

gobierno, ni por Santa Anna, ni por Maximiliano.
Tal vez no nos sea posible hacer lo que dice el Observador; pero con todo eso, queda en pie lo que asentamos respecto a los tiranos del pueblo.
Opinamos, y creemos que el lector también, por que el Observador sigue discutiendo con el Mesfistófeles y demás periódicos de su insular, haciendo ver hasta la saciedad que ni el general Gonzalez, ni Romero Rubio, han estado nunca en pleito.
Ese es su fuerte.
Fuerra de allí desbarra un poco.
O un mucho.

REVISTA DE ESPAÑA.

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA
"LA VOZ DE MÉXICO."

SUMARIO
El general Martínez Campos.—Crisis en puerta.—Candidato para el nuevo ministerio.—Cataluña y Navarra.—La lanqueta.—La Virgen del Pilar.—Noticias de Roua.—Traumauquia.
Madrid, 23 de Junio de 1886.

Como quiera que en España todas las situaciones políticas son poco estables si no se captan las simpatías del elemento militar, el general Martínez Campos ha venido a ser el niño mimado de todos los partidos, desde el famoso pronunciamiento de Sagunto, que restauró la monarquía borbónica.

El Sr. Sagasta, tal vez con mayor fundamento que otros jefes de partido, se empeña en que Martínez Campos sea una de las columnas que le sostenga en el poder, sin contar, que son otros los deseos del afortunado caudillo. Evidentemente, Martínez Campos se pronuncia en retirada, tanto es así, que ha dejado de asistir a la discusión del Mensaje, y además no se le ve en Palacio en estos últimos días.

Este retraimiento ha sido muy comentado, y como además se asegura que salió de Madrid con dirección a las provincias del Noroeste, sin que periódico alguno anunciara su salida, no falta quien crea, ver indicios en la conducta del general, de que, por si sobreviene la crisis, quiere poner tierra por medio, a fin de evitar compromisos.

Que la situación del Sr. Sagasta es cada vez más apurada, no hay nadie que lo ponga en duda; la crisis parece a todas luces inevitable; vemos el por qué de ella.

Apenas se votó el Mensaje, el Sr. Montero Ríos dejó la cartera que desempeña, privando así al gobierno de su valioso apoyo. También es probable que más o menos tarde, el general Jovellar dimita su cargo, y entonces ¿quién conferirá? Vacilaba el Sr. Sagasta entre elegir para ministro de la Guerra al general Castillo o al general Salamanca, pero el primero de dichos señores, aun antes de plantearse la crisis, anuncia que no acepta el puesto, y nueva dificultad en perspectiva.

¿Cuándo no las tuvo una situación liberal?

La división en dos del ministerio de Fomento, tiene también muy preocupado al Sr. Sagasta, por lo difícil que es satisfacer las aspiraciones de los varios candidatos decididos a luchar, para alcanzar la cartera. Son los que se consideran con títulos para merecer la nuestra cartera, los Sras. Canalejas, Gullón, Balguer y Mosquera, aparte de otros que no nombramos, y que con más o menos méritos aspiran a la soñada prebenda.

¿Como satisfacer a tantos? y de no lograrlo ¿de qué modo acallar a los descontentos?

La verdad es, que hay muchos españoles que quieren hacer nuestra felicidad, y somos unos ingratos con ellos. Lo que tiene no entenderlo.

Constando como consta a todo el mundo, que los centros más robustos del tradicionalismo español, se hallan en Cataluña y Navarra, la opinión pública y los hombres del gobierno, siguen preocupándose de soñadas organizaciones carlistas. A este propósito, corren las más estupendas noticias y se supone a Don Carlos entre nosotros, para alentar el valor de sus decididos partidarios.

Posible es, que para distraer la atención de otros puntos, haya quien encauce la general curiosidad hacia el campo carlista, y probablemente también, que se levante alguna partidaria objeto no sea devolver a D. Carlos el trono de sus mayores, pero los tradicionalistas españoles estamos muy sobre aviso, y no caeremos en el lazo que perfidamente se nos tiende.

Tal vez no se tarda mucho, en quedar despejada la incógnita. Hoy por hoy, no tiene el menor fundamento la noticia echada a volar, de que se proyecta reconocer los derechos de D. Carlos, como infante de España y celebrar los españoles de D. Jaime con D.ª Mercedes.

Hay algo que está muy por encima de ciertos proyectos de alianzas, y que prevalecerá siempre.

Todas las calamidades nos asedian. No hasta el partido liberal en el poder, que hasta la plaga de la langosta nos ha venido. Escríbenlo de Cuenca que en el pueblo de Rubielos Altos, se han enterrado 1,200 arrobas de langosta y que los labradores por este motivo se hallan en la mayor miseria. Solo 15 000 pesetas se han conguido del gobierno para auxilio de la desdichada comarca, cantidad insuficiente y con mucho, para tan grande estrago.
¿Pero qué importan los clamores de los pueblos? El gobierno cuida más de otros asuntos, que cuestan caros, agenos por completo al bien del contribuyente. Así anda todo, de mal en peor cada día, si Dios no pone pronto y eficaz remedio.

La fama del magnífico templo dedicado a la Virgen del Pilar en Zaragoza, llega a todos los confines de la tierra. Hoy, una arquiducuesa austriaca, la madre de la reina regente de España, que ha oído contar maravillas de la famosa Imagen, desea de visitar un altar consagrado por la admiración y la gratitud de los siglos, ha acudido a la ciudad invicta, de riguroso incógnito, con objeto de oír una misa ante la sagrada Imagen, amada con delirio por los esforzados aragoneses. Poco permanecerá la arquiducuesa Isabel en Zaragoza; cumplido su piadoso deseo, regresa a Madrid, y acompañará a su hija durante la jornada de la Granja.

El dignísimo señor Obispo de la diócesis de Cartagena, que se halla actualmente en Roma, interpretando los deseos de aquella católica provincia, solicita del Sumo Pontífice la canonización del beato Imbernon, abrigando además el propósito de trasladar a la Catedral de Murcia los restos del insigne Cardenal Belluga.
Es de presumir que el virtuoso Prelado consiga sus deseos, para lo cual secundan sus trabajos respetables dignidades de la Iglesia romana, y quizá sin tardar mucho, llegue a ser realidad lo que hoy es considerado tan solo como proyecto, digno del cristiano pueblo español, las alianzas de perpetuar el recuerdo de sus ilustres hijos.

España, cultivando con creciente entusiasmo las corridas de toros, nada gana por cierto a los ojos de la Europa culta, pues la vida, don precioso de Dios, no debe jamás prodigarse como un juego, ni ante una fiera exasperada, para lisonjear las pasiones de la multitud inconstante.

Otras veces nos hemos quejado de lo mucho que privan los toreros en todas las esferas sociales, con detrimento de personalidades dignísimas, pero hoy lamentamos que no solo haya toreros, sino que la mujer, dulce y delicada criatura, obra bellísima del Creador, descienda a la arena de un circo taurino, para conquistar efímeros aplausos.

La mataora que hoy despierta la curiosidad del pueblo madrileño, es natural de Triana, se llama Dolores, pero se la conoce por el apodo de La Fragosa. Es jóven, no mal parecida, y anteaer, ante nuestros primeros diestros, mató novillos en la plaza de toros de Vallecas, con buena fortuna. ¡Error funestísimo!

No es la plaza de toros el sitio donde debe brillar la mujer: en el hogar junto a la cuna de sus hijos, a la cabecera del enfermo, ante el altar donde se rindió holocausto a Dios, allí tiene la mujer un pedestal, un trono, sustentado por la virtud y el amor. Fuera de esa atmósfera purísima, la mujer deja de ser el ángel de consuelo, la hermosa esperanza del mundo, para convertirse en un sér indefinible y repugnante. ¡Ella, la obra más armónica y delicada del Supremo Hacedor!

Lamentemos las corrientes modernas, que con ideas de imposibles emancipaciones, trastornando la imaginación vehemente de la mujer, desnaturalizan el hogar y perturban la marcha de las sociedades.

JOAQUIN MARIA CASTILLA.

RECUERDOS DEL MES DE MARIA.

(COLABORACION)

Origen de la Santa Imagen de Cristo Crucificado, conocido bajo el nombre del Señor de Santa Teresa, y señales prodigiosas que precedieron a su milagrosa renovación.

(CONTINUA)

El día siguiente dieron principio a las diligencias, promulgando diversos autos ó edictos: el primero, para que ninguna persona de las que hubiesen asistido y visto cualquiera de los sucesos, se ausentase del Real y minas, hasta haberlo declarado; el segundo, para que todos los que supiesen, tuviesen noticia, hubiesen entendido ó oído decir que alguna ó algunas personas habían intervenido en ellos, echando agua ó sangre a la Santa Imagen, ó renovándola, compareciesen a manifestarlo dentro de tercero día, pena de excomunión mayor lata sententia ipso facto incurrenda; y el tercero, para que todos los que tuviesen paños y lienzos con que se le hubiesen cogido y limpiado los sudores, los exhibiesen y volvieresen con todo lo demás que se le hubiese quitado, en cuyo obedienciamiento volvió y exhibió cada uno lo que paraba en su poder; unos, los lienzos con la sangre en ellos toda vía; otros, algodones, y otros, pedazo que le habían quitado a la Santa Cruz.

Principiadas con estas diligencias las informaciones, se procedió también al exámen de testigos; y verificado ya con muchos españoles todo lo dicho, viendo el Visitador el gran fundamento que tenía, reconoció que debía ponerse en lugar más decente, para la debida veneración de la Santa Imagen, por hallarse la iglesia, no solo indecente, sino tan maltratada, que se horroraba demasiado y amenazaba ruina; y por eso, juzgando sería más cuerdo y acertado llevarla a la casa del Vicario, donde se le adornase una pieza y altar lo mejor que se pudiese, con efecto se hizo así.

Para traerla fué personalmente a la iglesia, asistido del Notario y los demás; y habiendo subido al altar mayor para sacarla el mismo del hoyo susodicho (en que estuvo desde el día de la Ascension), al arrancarla y quitar las piedras con que estaba la Santa Cruz encajada y suancada, se advirtió y reconoció la sangre que tenían, y con que dijo salieron todas matizadas; de que dió fé y testimonio el mismo Notario, hallándose en unas, cuatro gotas; en otras tres, en otras dos, en otras una, y en otras saipicadas y teñidas; y la Santa Imagen estaba tan encendida, que parecía que la noche antes había sudado la sangre, como sucedió y después se averiguó, por haberse oído tocar dicha noche la campanilla, y como que se azotaban, y otros ruidos en la iglesia que depositaron y declararon los testigos; y éste fué el séptimo sudor de agua y tercero de sangre; y como el Visitador y Notario, no solo habían reconocido y comprobado todos los antecedentes con veintidós testigos españoles conentes, sino que ellos mismos comenzaban también a ser testigos de vista, basando las piedras y envolviéndolas en unos lienzos con toda veneración y reverencia, las guardó el Visitador y quedaron en su poder. (1)

Llevada la Santa Imagen a la casa del Vicario, y no teniendo entonces más sangre que la de la cinta de la frente y once gotas en todo su Santo Cuerpo, de que a peñimento del Vicario y por mandato del Visitador, dió fé y testimonio el Notario en presencia del alcalde mayor, del escribano público, Prior y religioso.

(1) Nota de los autores de esta Revista.— Con este milagro de sudores de sangre que tuvo la Santa Imagen, debe creerse plenamente que se verificó de nuevo el portentoso sacrificio que tuvo lugar en el Caligata.

Los del convento de Ixmiquilpan, la primera noche que allí estuvo, habiéndose recogido las personas de consecuencia que allí estaban, como fueron los religiosos y otros seglares; unos fuera y otros dentro de la casa del Vicario; se encerró el Visitador solo con la Santa Imagen en la sala, en que quedaron no más dos velas encendidas; y ántes que amaneciese se levantó alborotado dando voces para que le abriesen la puerta, y respondiéndole los de afuera que nadie le había encerrado, que abriese el adentro, lo hizo así, y estaba el aposento lleno de tanta claridad que despedía de sí la Santa Imagen, que parecía haber en él treinta hachas encendidas. Entraron todos y llegaron con el Visitador a reconocer la Santa Imagen, y le hallaron y vieron que tenía lleno de sangre todo el Santo Cuerpo y costado, llenas asimismo la boca y las narices; de suerte que se le veía la sangre tan fresca, que se le reconocía le estaba actualmente brotando y sudando, siendo ya éste sétimo sudor de agua y cuarto de sangre.

A este tiempo se vió y reconoció tenía abiertos los ojos y la boca, causando pavor y miedo aun el mirarla solamente, excitando en los religiosos que allí estaban del convento de Ixmiquilpan, grandes demostraciones de penitencia, disciplinándose delante de la Santa Imagen; y los que estaban incrédulos, que muchos eran personas de suposición, se echaban a los pies del Vicario pidiéndole perdón del mal concepto que habían formado de él, presumiendo que no había andado en ello muy ajustado a la verdad; y, finalmente, ocasionó a todos muchas lágrimas, clamores, devoción y admiración.

(Continuad)

EL R. P. BURGUICHANI.

Cumpliendo lo que ofrecimos en nuestro número del juéves, vamos a ampliar las noticias referentes al arresto de aquel benemérito sacerdote por el sermón que predicó en Popotla cuando acompañó al patibulo a los cinco reos que en ese mismo lugar saltaron al Sr. Calles. El Pajar Verde, en su tomo III, número 263, correspondiente al 18 de Noviembre de 1865 se expresa así:

Muy R. P. Fr. Manuel Burguichani.

Lo ocurrido en la ejecución del 7 del corriente en Popotla, respecto del padre Burguichani, no fué otra cosa sino que dirigió una exhortación al numerosísimo concurso allí reunido, á que dió principio con las siguientes palabras del sagrado texto: "Mira, advierte que el mayor mal es haber dejado a tu Dios." Acerca de esto el M. R. P. Burguichani se extendió con la elocuencia y ucción que acostumbra, haciendo ver á los padres de familia los males consiguientes a los extravíos, vicios y costumbres licenciosas que son el resultado de las amistades malas, de los malos ejemplos y del abandono de los deberes que las leyes divinas y humanas nos imponen. Expuso a los padres de familia la estrecha obligación en que están de apartar a sus hijos del celo y de los lugares de prostitución, por medio de los buenos ejemplos y de una educación religiosa y cuando el R. P. iba en esta parte de su exhortación, y en los momentos preciosos en que tan numeroso concurso manifestaba con sollozos y abundantes lágrimas que escuchaba la divina palabra con atención y fruto, fué interrumpido por un individuo extranjero que ignoramos si pertenecía ó no a la policía y se le condujo en calidad de preso a la mayoría de plaza francesa, en donde el señor mayor, después de haberle hecho algunas preguntas relativas a la exhortación, le dijo que se retirara a su casa en calidad de arresto.

"Es todo lo que hasta ahora hemos podido averiguar, y nos reservamos dar conocimiento a nuestros lectores del resultado final de este negocio que por el honor de un sacerdote, ciertamente benemérito y de la clase á que pertenece, no puede ménos de inspirar interés bajo todos respectos.

"Advertimos que entre la multitud que presenciaba la ejecución, nadie interpretó mal las palabras del R. P. Burguichani. ¡Esta seguridad el aprehensor de conocer bien el castellano! en la afirmativa, nos estraña que si entendiera la exhortación en mal sentido, cuando millares de circunstantes la interpretaban en el jenuino; en la negativa, ¿cómo se aventuró á dar un escándalo? Pruebas tenemos dadas de que solo nos guía la justicia; por eso el público nos favorece como á nadie: ofrecemos averiguar si el aprehensor sabe de castellano lo bastante para interpretar los espaciales verdades en el discurso del M. R. P. Burguichani, y pedir una satisfacción pública como fué público el agravio inferido a un sacerdote."

Al siguiente día de la ejecución de aquellos reos, la policía francesa sacó de su casa al R. P. Burguichani, á las diez de la noche, dejando a la familia bañada en lágrimas, y le condujo a la cárcel de la Acordada, donde permaneció en un separo hasta el siguiente día en que, después de varias diligencias, se le puso libre dándole la ciudad por cárcel.

Para que se conozca el celo apostólico del Padre Burguichani, y cómo ha desempeñado su ministerio, reguardando a los hombres que por sus crímenes desecha la sociedad y condena los jueces, y como rencia la dureza de corazones empedernidos en el vicio, haciéndolos humildes y resignados para que la terrible pena que iban a sufrir se convirtiese en expiación meritoria, lease lo que reproducimos a continuación, tomado del número del Federalista, correspondiente al 12 de Enero de 1872.

Francisco Rosales.

"Ayer a las siete de la mañana fué fusilado este desgraciado en la plaza inmediata a la cárcel de Bilen.

"Desde la mañana del martes en que le fué negada la gracia de indulto que había solicitado, fué introducido en la capilla, donde permaneció hasta el momento de salir al patibulo.

"El lugar donde se deposita a los sentenciados a muerte es el mismo local que ocupaba la antigua capilla de la casa de ejercicios de Bilen. Es un salon bastante amplio, al que penetra la luz por anchas ventanas laterales. En el fondo se encuentra un altar consagrado a la Virgen de Guadalupe, delante del cual ardieron velas de cera desde la tarde del martes hasta la hora de la ejecución. Al lado derecho del altar se había colocado una pequeña cama de madera blanca para que en ella pudiera descansar aquel desgraciado que esperaba su muerte.

"Rosales permaneció al parecer, tranquilo resignado y arrepentido en esa espilla, y pidió por único favor se llamara al padre Burguichani, á fin de que le prestara los últimos auxilios de la religión.

"El P. Burguichani es un antiguo religioso de la orden de la Merced, actualmente cura de la parroquia de Santa Ana y capellan de la iglesia de Santiago. Hace treinta y nueve años que se ha entregado al piadoso ejercicio de acompañar hasta el suplicio a los condenados a muerte, de prodigarles los consuelos evangélicos, cuando la sociedad los ha abandonado y los entrega a las manos implacables del verdugo. Nuestros más famosos criminales han depositado en él sus terribles secretos que quedan sepultados para siempre en el mismo absoluto que el dogma de la confesión impone al sacerdote.

"Constantemente acompañaron a Rosales en su prisión, los miembros de la comisión de cárceles y de la Sociedad Católica, exhortándole a la conformidad y alentándole el arrepentimiento.

"Celebró misa en la capilla el P. Burguichani la mañana del miércoles a las diez, y administró el viático al reo que lo recibió con profundo fervor y abundantes lágrimas. Es hombre que jamás había llorado y cuyo corazón feróz era más empedernido que una roca, se enterneció con las prácticas comoventadoras é inefables del cristianismo.

"Rosales durmió durante hora y media, la noche del miércoles, y al despertar se notaba en él una febril agitación. El pensamiento que le dominó en sus últimas horas, fué el de su familia, que el señor regidor de cárceles le prometió tomar bajo su protección.

"Después tomó de su cama una estampa de la Virgen de la Soledad, la besó y fué a arrojarse delante del altar. Entonces el P. Burguichani, acompañado de los miembros de la comisión de cárcel, comenzó a encomendarle la suprema reconciliación. Rosales repitió las palabras del sacerdote con entereza; en su voz no se notaba la mas mínima emoción, pero cuando se le colocó sobre los ojos la venda, un estremecimiento recorrió todo su cuerpo, empalideció notablemente y algunas lágrimas brotaron de sus ojos.

"Salió de la prisión envuelto en un paño de color oscuro y llevando entre las manos sujetas con esposas, un pequeño Crucifijo; su paso era firme y se revelaba en él ese valor pasivo que comunica la resignación, y que no le abandonó hasta el último momento.

"Al salir de la cárcel se notaba en la plaza un profundo silencio apenas interrumpido por el eco de algunas voces ahogadas por los suspiros y los ayes lastimeros de algunas mujeres del pueblo.

"El cuadro se hallaba ya formado por las tropas del Distrito y una escolta del primer batallón estaba dispuesta para hacer la terrible descarga.

"Rosales, acompañado, siempre del P. Burguichani, que no le abandonó hasta darle la postrer absolución en el patibulo, se acercó con pie firme al sitio de la ejecución. No quiso que se le atara al asta que se había colocado en aquel lugar, y pidió al sacerdote, por amor de Dios, que le fusilaran hincado. Este le preguntó por qué lo quería así, a lo cual Rosales contestó: "Para morir con humildad y para que Dios me perdone mis culpas."

"Se arrodilló. Se escuchó un toque de corneta y los soldados se prepararon para hacer la fatal descarga. Otro sonó después. reinó durante un segundo, que debió parecer una eternidad al reo, un silencio sepulcral. se oyó una detonación y entre una nube de humo se vió un cuerpo que se agitaba sobre un lago de sangre, entre las convulsiones de la agonía."

Justo tributo de la prensa al R. P. Burguichani, que ha empleado la mayor parte de su vida en la predicación, en asistir á los criminales, en los cuarteles, en las cárceles y en el cadalso, pasando noches enteras en inundadas prisiones, a la intemperie muchas veces, ocasionándole sin duda ese rudo trabajo la pérdida de la vista que hoy sufre resignado. Dios le recompensará con premio eterno, y su patria le vivirá siempre reconocida, como á uno de los miembros más ilustres del Clero Mexicano.

ECOS DE LA MODA.

ESCRITOS EXPRESAMENTE PARA EL "DIARIO DE LA MARINA."

Madrid, 8 de Junio de 1886

Uno de los mas elegantes vestidos de boda que se han hecho en la época actual, es el de la bella jóven que se llamó miss Folsom, y que hoy es lady Cleveland, esposa del jefe del Estado norte-americano.

Me escribe desde París una amiga que vió el traje, y dice que es sumamente sencillo, sin encajes ni alhajas; de raso blanco, con cola de dos metros de largo; las guarniciones son de granadina de seda, pero el gran merito del vestido consiste en sus bordados, que figuran girnamaras de azahar de una gran delicadeza de ejecución.

La madre de miss Folsom es una de las bellezas de la colonia norte-americana, y en París ha llamado siempre mucho la atención; su hija se le parece en el género meridional de su belleza; es morena, con ojos negros y expresivos, y hermosos cabellos; solo cuenta 22 años, y el presidente Cleveland ha cumplido, ya 51; pero según se asegura el casamiento se ha hecho por amor.

Ya que menciono los vestidos de boda, describiré uno que ha llevado una viuda muy jóven en la ceremonia de sus segundas nupcias con un alto personaje que hace tiempo suspiraba por su hermosura; el vestido era de monró color de cañi; en la delantera llevaba tres hermosos encajes blancos, que la cubrían toda; en los costados, estos encajes están sujetos por otros dos estrechos, á los que servían de cabeza una guirnalda de rosas té; las ondas del encaje iban hacia atrás, y las rosas hacían adelante.

Entre los dos encajes estrechos estaba la cola, muy larga y cuadrada; ésta cola era de raso liso color de cañi, forrada en gasa de seda blanca, y guarnecida el borde inferior con dos encajes, y una guirnalda de rosas té, con hojas verdes.

Corpiño de raso con pelo de moaré, guarnecido de encajes blancos; mangas de raso; un ramo de rosas té, ocupando el lado izquierdo del corpiño.
Velo de blonda blanca cuadrado, y guarne-

cido de ondas, ó castañuelas a la española; ésta velo llegaba á la mitad de la espalda, como una mantilla, é iba prendido en la cabeza con agujas que figuraban estrellas de perlas y brillantes.

No puede discurrirse un atavío nupcial más bonito, no pudiendo llevar el blanco de las solteras.

Para otra viuda muy jóven, se ha hecho un traje de damasco rosa, adornado de encajes blancos; la mantilla blanca descubriendo entre sus mallas un peine de brillantes con perlas iguales.

Todos los matices claros en tela de seda, están admitidos para vestidos de segundas nupcias, mezcladas las telas con encajes, tul y flores, y algunas veces con joyas.

En las jóvenes que van por la primera vez, el blanco es irremplazable; hasta las de fortuna más modesta se visten de blanco, pero de lana, lo cual no es más feo que la seda, sino mucho más bonito; se añuden algunos encajes de poco precio, y el atavío resulta encantador.

El mismo orden siguen todas las segundas nupcias: no se necesita hoy gastar mucho para ir muy bien vestida; el foulard vuelve a estar en boga, y hace competencia con el encaje de lana, cuyo precio va bajando mucho por esta razón: en el foulard, todos los tonos están admitidos: el color lila, el cañi, el crema azul, el madera en todos matices y otros varios, se disputan el favor de las señoras; hay, además, batistas de lana, sembradas de flores sueltas, que son encantadoras; de este género he visto una azul porcelana, sembrada de ramos de claveles, incomparable para trajes de señorita muy jóven.

Se guarnecen esos trajes con pliegados de foulard, con pedazos de encaje, con cintas de colores, y con todo aquello que aconseja el buen gusto, porque todo, absolutamente todo, se lleva, estando empleado ó colocado con arte y gracia.

El arte para hacer las cosas, y sobre todo para vestirse bien, es uno de los mayores encantos de la mujer; teniendo arte y buen gusto; la mujer es siempre simpática y agradable, aunque no sea bonita.

Con todos estos trajes se llevan manteletas de diversas formas; las que forman un corpiño y llevan luego mangas de anchos encajes llamadas alones están muy de moda; y conviene sobre todo á las señoritas muy jóvenes; estos alones se ponen también de gasa bordada con cuentes gruesas y cae cubiendo y adornando el brazo.

Se llevan en París las manteletas de terciopelo de color bordadas en oro ó en sedas de diversos matices, pero todos oscuros; aquí se puezan á verse también para visitas de teatro, y son sumamente caras; en breve las imitaciones matarán con su mal gusto estos objetos cuyos mayor mérito consistie en su novedad y riqueza de detalles.

Las manteletas y confecciones están todas bordadas en azabache ó abalorio de plomo; este último género, ha conservado toda su distinción por que siendo sumamente caro no ha podido generalizarse; las grandes damas lo llevan mucho para alivio del luto.

Casi todas las manteletas de tul bordadas con azabache, se han convertido en corpiños con viso de raso de colores oscuros, así como con las que son iguales al corpiño que las hay también.

Los sombreros de paja de colores están muy en favor para los conciertos del Retiro y las fiestas campestres; las capotas de paja gran broncada, verde ó azuloscuro, dicen bien en los trajes de poco precio; las de paja amarilla de tejido muy grueso son las preferidas y se adornan con tul pliegado del mismo color, y con un ramo de amapolas ó de clemátidas azules.

Los sombreros blancos son los que han caído en completo desuso; en las capotas de encaje negro se llevan blondas de oro, ó liras de gasa amarilla; pero sombreros crema ó blancos no se ve ninguno; en cambio, abundan las capotas de encaje negro adornadas de todos colores; he visto una destinada para complemento de un traje listado blanco y negro, que era deliciosa; se componia de unos cuantos volantes de encaje negro pliegados con mucha gracia; en lo alto de la capota un ramo de rosas té y rosas de su color natural.

El vestido para el que estaba destinada esta capota es de un género muy nuevo; es de granadina de lana negra, con lista de gasa; a cada lado de esta lista, una muy estrechita, blanca, de raso; nada más bonito, más modesto y más nuevo.

Esta misma tela ha llegado tejida en diversos colores, sumamente lindos todos; el rosa, el verde, el crema, el azul, el verde, el azul, el nutria; todos estos matices se emplean con igual éxito, así como el cobre y el melocotón; pero son colores que se usan de noche, reservándose para de día el negro, el rubí, el verde oscuro y el café.

Suele hacerse falda lisa con estas telas, y llevarla con túnica de granadina de lana de un solo color; en suma, en el presente estado seguirán llevándose los tejidos de lana, aunque nos sofocemos, puesto que la moda lo ordena así.

Seguen preparándose para las estaciones de baños grandes equipos; lujo ruinoso, que para nada sirve pasando la ocasión de lucirlo; pero que no va más allá que dos ó tres meses; el traje de lana de hilo y de seda, el terciopelo, el raso, el otomano, toda clase de tejidos de lana y de algodón se emplean en estos equipos magníficos; cada traje de que se componen, tiene una vez ó dos lo más; y este método que ya no siguen ni aún las princesas, puesto que las Infantas Isabel y Eulalia se ponen los vestidos varias veces, este método ruinoso no alcanza ninguna triunfo, porque siempre la quien gane en locuras, en despilfarro, y hasta en ridiculeces.

MARIA DEL PILAR SINCÉS.

OFICIAL

La deuda de México en Londres.

México, Julio 15 de 1886.
Acuerdo del presidente de la república dictado con el parecer unánime del consejo de ministros.
Se aprueba el arreglo celebrado el día veintidós de Junio último; entre el agente inglés